

Visita pastoral a nuestros arciprestazgos extremeños

A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos
de los arciprestazgos de GUADALUPE,
HERRERA DEL DUQUE Y
PUEBLA DE ALCOCER

Queridos hermanos:

¡Feliz y santa Pascua! Desde la llegada de este tiempo glorioso de la Resurrección de Jesucristo y durante los próximos meses me dispongo a realizar la visita pastoral a estos tres queridos arciprestazgos diocesanos situados en las provincias de Cáceres y Badajoz. Es mi deseo continuar mi visita pastoral por estos arciprestazgos de la Vicaría de Talavera de la Reina a los que me siento especialmente vinculado por vivir en ellos una porción selecta de los fieles que el Señor ha confiado a mi cuidado como Arzobispo de Toledo y también por mi condición de extremeño.

Es costumbre habitual de los Arzobispos primados comenzar su primera visita pastoral por la Ciudad que acoge la sede del Obispo. Así también lo he hecho yo y en estos días estoy terminando mi visita a todas las parroquias de Toledo y a cada una de sus realidades pastorales. Mi siguiente etapa de la visita pastoral, que pretende ser también un signo de mi cercanía pastoral y afectiva, son los arciprestazgos del territorio extremeño de nuestra Archidiócesis. A lo largo de estos dos años desde mi toma de posesión de la Sede de San Ildefonso he podido ya hacerme presente en la mayoría de las parroquias de estos arciprestazgos. He tratado de acudir siempre a la llamada de vuestros sacerdotes para administrar el sacramento de la confirmación, presidir fiestas patronales, o asistir a otros acontecimientos en los que me he sentido gozosamente acogido.

La visita pastoral viene a ser ahora un nuevo acontecimiento de gracia en la vida de vuestras parroquias. El Arzobispo, como representación sacramental de Jesucristo Buen Pastor, tiene la oportunidad de visitar y convivir unos días intensos con los sacerdotes, los laicos y los consagrados presentes en vuestros pueblos. Y de esta manera, “conocer directamente vuestros problemas, vuestros proyectos y vuestras esperanzas”, así lo recordaba en mi carta pastoral “La Parroquia, manantial de vida para la comunidad cristiana”. En esta visita serán muchas las cosas que recibiré de vuestro ejemplo de entrega al Señor y viviremos una alegría fraterna que servirá de estímulo para todos.

Con la visita pastoral no pretendo multiplicar el trabajo que ya venís haciendo, ni que se cree un ambiente artificial durante esos días de mi estancia entre vosotros. Sólo quiero participar en lo que ya venís haciendo y conocer de cerca a los que lo hacéis posible. Quiero participar en vuestra vida parroquial, sencilla y profunda, para ejercer mi ministerio y que sintáis la cercanía y el apoyo absoluto del Obispo. Quiero acercarme a vuestros templos y a vuestros hogares, visitar a los enfermos,

saludar a las autoridades locales y bendecir a las instituciones que sustentan la vida social de nuestros pueblos: ayuntamientos, escuelas, residencias, centros de trabajo... Me acercaré a todos aquellos lugares donde queráis que se haga presente el Obispo.

Quiero agradecer en estos días la labor de todos aquellos que alentáis la misión de la Iglesia en medio de nuestro mundo: consejos pastorales y económicos de las parroquias, cofradías y hermandades, catequistas, otros colaboradores, grupos constituidos... También me gustaría acercarme a los que ya no frecuentan nuestros templos y a los alejados. Celebraré la Santa Misa en todas las parroquias y visitaré los cementerios para rezar por los que nos han precedido y ya han dado el salto del tiempo a la eternidad.

Mi deseo es que la presencia sencilla del Arzobispo sirva para animar a las comunidades cristianas, fomentar la santidad de todas las vocaciones, agradecer la labor de los agentes de pastoral, tener tiempo para charlar sin prisas con los sacerdotes... En definitiva, como indicaba en la citada carta pastoral, para que, después del paso del Obispo, la comunidad parroquial quede confirmada en la fe, alentada en su esperanza y unida en la caridad.

Ya habréis visto en las parroquias los carteles que anuncian la visita pastoral. Y los sacerdotes os irán comunicando los días en que estaré en las distintas parroquias y os informarán de las actividades en las que participaré. Así que os ruego que recéis, desde este momento, por el fruto espiritual de estos días que espero con ilusión.

Esta visita pastoral se realizará en el tiempo que aún nos queda del año jubilar guadalupense. El Santuario de la Virgen de Guadalupe, nuestra patrona, ha sido siempre un foco luminoso que irradia su luz sobre nuestras comunidades cristianas. Es hogar de María y casa de sanación. A la sierra de las Villuercas mira toda la archidiócesis en este tiempo especial de gracia. El 4 de junio terminaremos junto a la Morenita, Madre de Dios y Madre nuestra, el curso pastoral y viviremos el gran jubileo diocesano. También allí terminaremos ese día el periodo diocesano del Sínodo al que el Papa nos ha convocado. En Guadalupe viviremos, de igual modo, a finales de junio, la ordenación sacerdotal de uno de nuestros seminaristas, natural de esta tierra...

Como veis, serán unos meses gozosamente intensos para el Arzobispo y para todos los fieles de nuestros arciprestazgos extremeños. Yo, repito, los espero con verdadera ilusión. A vuestra plegaria encomiendo la visita pastoral y bajo los pies de la Virgen de Guadalupe deposito todas vuestras intenciones.

En Toledo, a 17 de abril de 2022.

+ Francisco Cerro Chaves

Arzobispo de Toledo, Primado de España